

(27)

192

SAINETE SEMILÍRICO

TITULADO

ASTUCIAS DEL AMOR

ó

EL AMOR CORRESPONDIDO

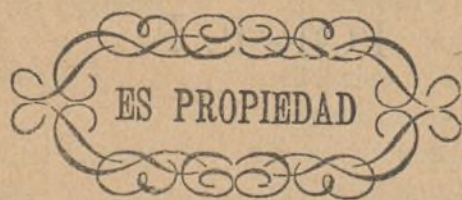
POR F. F.



MADRID

Despacho : Sucesores de Hernando.

Ayuntamiento de Madrid



El

El t

Anasta
l

Anas.
con é

Auro.

Anas.

Las l

bálsa

que a

alivia

Cuan

víctim

yo llo

sólo e

¡Ay, e

si tú v

vieras

que pa

Pero..

¡Quién

que al

yo no

á calm

Mi alm

ASTUCIAS DEL AMOR

ó

EL AMOR CORRESPONDIDO.

PERSONAS. { ANASTASIA, madre de
AURORA, novia de
RAMON, amigo de
RODRIGO.

El teatro representa una plaza: á la derecha una casa, cuya sala da al público, y una puerta y un balcon á la plaza.

*Anastasia riñendo á Aurora que está
llorando sentada en un sofá.*

Anas. No te canses más, Aurora,
con él no te has de casar.

Auro. Yo no le puedo olvidar...

Anas. Hija mia, llora, llora.
Las lágrimas siempre son
bálsamo consolador,
que ahuyenta nuestro dolor,
aliviando al corazón.

Cuando tu padre murió, *(Llorando.)*

víctima de hipocondría,
yo lloraba noche y día...

sólo el llanto me curó.

¡Ay, esposo de mi vida!...

si tú volvieras al mundo,

vieras el dolor profundo

que padece tu querida...

Pero... ¡ca! no volverá...

¡Quién dijera, esposo amado,

que al partir tú de mi lado

yo no muriera! Ven ya

á calmar mi frenesí.

Mi alma tengo desierta...

¡Ay! prefiriera estar muerta
á hallarme ausente de ti...

Auro. Madre, tenga V. más calma...

Anas. Yo no la puedo tener...

¿Quieres que encuentre placer,
cuando está desierta el alma?

Tú no sabes, hija mia,
lo que es amar con pasión.
entonces el corazón
palpita de noche y día.

Yo también, como tú, he sido
joven, sencilla y hermosa,
mas me tronché cual la rosa
ante el amor de un marido.

Y aquellos días dichosos
ví pronto desvanecer:
los instantes de placer
van siempre muy presurosos.

Sale Rodrigo.

Rodr. Señoras, si dais permiso...

Anas. ¿Y por qué no, buen Rodrigo?

Auro. ¿Qué os trae por aquí, amigo?

Rodr. Nada (que te hable es preciso).

Anas. Pues en vuestra casa estais,
yo me retiro (¡los dos
en secretitos!) Adios. (Vase.)

Auro. Decidme lo que querais.

Rodr. Mi amigo, el noble Ramon,

á tí, con placer, me envía,
para decirte que hoy dia
palpita su corazon:
que te quiere, que te adora,
que te idolatra, que te ama,
que le consume una llama
encendida por tí, Aurora:
que sufre, pena, suspira,
llora, padece, delira,
se consume, se enfurece,
y que más aun su amor crece
cada vez que á tí te mira:
que se abrasa en frenesí;
que es desgraciada su suerte,
y que antepone la muerte
á vivir léjos de tí.

Acabé ya mi mision
por la cual he sido enviado:
dime, Aurora, sin cuidado,
qué le contesto á Ramon.

Auro. Dile que tambien le quiero,
que mi esposo debe ser;
sin él no hallo placer,
que es para mí el mundo entero.
Pero mi madre querida,
despreciando mi dolor,
quiere que sienta otro amor,
¡cuando su amor es mi vida!
Que busque pronto algun medio
para sacarme de casa,
pues cada dia que pasa
dia es para mí de tedio.
Dile que mi corazon
palpita de noche y dia;
que el dueño del alma mia
será siempre mi Ramon.

Rodr. Dentro poco volveré...

Auro. Que no tardes, buen Rodrigo.

Rodr. Me voy á hablar con mi amigo,
y algo con él dispondré. (Vase.)

Auro. Porque mi madre me riña,

¡debo á Ramon olvidar?
¿Qué logra? Hacerme llorar
cual si fuera alguna niña.
Diez y seis años cumplidos
tengo... Siento calor
en mi pecho... Esto es amor...
¡Ay instantes mal perdidos!!...
¿Qué desea la mujer
en llegando á cierta edad?
¿De qué sirve la beldad
si no nos causa placer?
Si clavado en una Cruz
nuestro Redentor murió,
fué si porque conoció
del amor sale la luz.
¿Qué es la vida sin amor?
Es como un jardin sin flores;
como una flor sin olores:
como un fuego sin calor:
como un cuerpo sin aliento;
como belleza sin alma:
amor es la mejor palma
que contiene el firmamento.

Anas. ¡Aurora!... (Dentro.)

Auro. Mamá ¿qué quieres?

Anas. Ven, hija mia, á mi lado.

Auro. Algun sermon estudiado
voy á oir... ¡Pobres mujeres!
(Vase.)

Ramon y Rodrigo.

Ram. ¿Cumpliste ya, buen amigo?

Rodr. Cumplí, querido Ramon:
escucha con atencion.

Ram. Puedes ya empezar, Rodrigo,

Rodr. De tu lado, (Canta.)
buen amigo,
hoy Rodrigo
se ausentó;
y en su casa,
á la bella
que es tu estrella
encontró.

La saludo,
como es justo:
¡ay que gusto
descubrió,
al momento,
el semblante
de tu amantel
Dije yo:

—
¡Ay! señorita Aurora:
per Ramon vengo enviado,
cuyo pecho inflamado
tiene por fuerte amor.

—
Por tí sufre y padece;
por tí sólo respira;
por tí á veces, delira;
de tí espera un favor.

—
Con razon espera el mozo
alivio en su quebranto,
y que le enjugues tú el llanto
que vierte su corazon.

—
No creo, hermosa niña,
que tu tan claro talento,
deje de dar contento
á mi amigo Ramon.

Ram. ¿Y qué contestó mi Aurora?

Rodr. Que ella tambien te queria;
que padece noche y dia;
que continuamente llora.
Al ver aquel frenesí,
que á compasion me movió,
mi lengua la prometió
llevarla cerca de tí.

Ram. ¿Y cómo lo lograrás?

Rodr. Esto no te dé cuidado:
si de tí soy ayudado,
en tus brazos la tendrás.
Su madre es supersticiosa;
cree en fantasmas y duendes.
amigo ¿aún no comprendes
esto?

Ram. Maldita la cosa.

Rodr. Sube por esta ventana,
que ya yo la dejé abierta;
yo pasaré por la puerta...

Ram. ¿Y para qué?

Rodr. ¡Alma villana!

Con estas fuertes cadenas
allí tú produces ruido.

Ram. ¡Ah!

Rodr. ¡Aaaah!!

Ram. Ya te he entendido
asi cesarán mis penas.

*Sube Ramon al balcon; Rodrigo le da
las cadenas; Ramon ata una cuerda
al balcon, y la deja caer hasta cerca
del suelo. Entra Rodrigo en casa de
Aurora.*

Anastasia, Aurora, Rodrigo.

Anas. Mas ¿qué tiene V., querido?

Rodr. No tengo nada, señora.

Anas. ¿No es verdad, querida Aurora,
que está muy descolorido?

Auro. Es verdad.

Anas. ¿Y qué motivo
os ha trastornado tanto?

Explicad vuestro quebranto...

Auro. (¡Si estará enfermo mi dueño!)

Rodr. No sé qué pasa per mí...

¿Sabes que me ha puesto así?

Pues ha sido sólo un sueño.

Un sueño en que ví difuntos

á millones, en monton;

que bailaban rigodon

los muertos y vivos juntos

Allí ví yo á Sitanás,

bailando con Magdalena,

y con Santa Filomena

bailaba el feo Caifás,

Santa Inés ví con Pilatos,

que bailaban un fandango:

él con la sarten del mango,

ella, lavando los platos.

En medio de aquel burde!

ví que en mangas de camisa;
daba el brazo Santa Elisa
al repugnante Luzbel.
VÍ... ví... ví...

(*Finge un desmayo.*)

ANAS. Voy al momento
á buscar alguna esencia...
tengo una de gran potencia.

(*Vásc.*)

Rodr. Todo ha sido fingimiento.
Ahí encima está Ramon:
pronto ruido meterá;
tu madre se espantará...
Auro. Te entiende mi corazon.

*Sale Anastasia, aplica un pomito de
esencia á las narices de Rodrigo, y
éste vuelve en sí.*

Rodr. Gracias mil, noble señora;
¡ay! me encuentro trastornado.
Anas. ¿Estais ya más aliviado?
Rodr. Sí, y me voy sin demora.

(*Vásc.*)

*Sube Rodrigo, con auxilio de la cuer-
da, á donde está Ramon.—Empieza el
ruido.*

Auro. ¡Ay madre, yo tengo miedo!
Anas. ¿Quieres quedarte solita?
Yo á buscar agua bendita
voy.

(*Vásc.*)

Auro. Madre, yo aquí me quedo.

*Aumenta el ruido.—Sale Anastasia
con un jarro de agua bendita; de ella
hace tomar á Aurora, y las dos se
santiguan: viendo que el ruido va en
aumento, encienden dos velas ante una
imágen de la Virgen y se arrojan.
Oyense gemidos.*

ANAS. Madre de los afligidos,
sed con Dios intercesora
para que cesen ahora

esos tétricos gemidos.
Ya veis que yo desfallezco
ante ese ruido infernal:
de plata, rico metal,
una imágen os ofrezco.
Y aunque yo soy pecadora,
hoy me encuentro arrepentida;
si acaso quereis mi vida,
yo os la ofrezco, gran Señora.
¿Qué más os puedo decir,
divina Madre de Dios?
Amparadnos á las dos.

Auro. Madre, yo voy á subir.

Anas. Nó que puedes perecer:
roguemos á San Antonio...

Auro. Madre, jamás el demonio
se comió alguna mujer.

*Sube Aurora. Anastasia se queda ar-
rodillada ante la imágen de María.
Mientras Anastasia está orando, Ra-
mon descende por el balcon, luego
Aurora, y por último Rodrigo.—Ce-
sa el ruido.*

Anas. Madre de todo afligido,
veo me habeis escuchado,
pues cuando oraba ha cesado
aquel infernal ruido.
¡Aurora! ¡Aurora!... Mas ¿dónde
á mi Aurora se llevó?
Si no quieres muera yo,
Aurora mia, responde.

Sale Rodrigo.

Rodr. Doña Anastasia, ¿qué es esto?

Anas. ¡Ay Rodrigo! ¿qué ha de ser?
Soy una infeliz mujer...

Rodr. ¡Sola! Aurora, por supuesto,
en la cama ya estará.

Anas. Nó, señor, no está acostada...
¡Hija mia desgraciada!...

(*Llora.*)

Rodr. Doña Anastasia, ¿qué os dá?

Anas. Al marcharos vos de aquí,

tan afable y tan contento,
sentimos un movimiento
de cadenas... ¡ay de mí!
me quedé cual flor marchita,
sin saber qué me pasaba
y espantada rociaba
el suelo de agua bendita.
Nada, tampoco cesó
aquel infernal estruendo...
Rodr. Vuestro estado ya comprendo.
Anas. ¿Qué quereis que hiciera yo?
Rogamos á San Antonio...
mas, no señor, ni por esas;
conmigo las tuvo tíasas
el mismísimo demonio.
Mi Aurora, que es muy valiente,
al ver lo desgracia mia,
dijo que arriba subia...
Lo ejecuta de repente,
y cesa de pronto el ruido;
pero, por mi mala suerte,
creo que Aurora halló la muerte
cuando arriba hubo subido.
Rodr. Tal vez sido haya su amado
para con ella casarse,
y ha querido presentarse
de demonio disfrazado.
Anas. Rodrigo, no puede ser...
si yo los cuernos le ví...
Rodr. Señora, escuchadme á mí,
y claro podremos ver.
Ramon, que es de Aurora amante,
con amor perseverante,
al ver vuestra oposicion
á darles la bendicion,
con su furor delirante
habrá dicho, de seguro:
«Doña Anastasia no quiere;
mas mi corazon prefiere
lograr mi fin. Mi amor puro,
ya más no puede aguardar:
á Aurora mi pecho adora:
pues con mi querida Aurora
hoy mismo me he de casar.»
Esto habrá sido, no más,
casi de cierto lo sé.

Anas. Si es así, bendeciré
á los novios.

Rodr. ¡Por San Blas!
pero ¿los perdonais?

Anas. Con todo mi corazon:
que venga pronto Ramon.

A una palmada de Rodrigo, salen Aurora y Ramon, dándose el brazo.

Ram. } Mamita, aquí nos teneis.
Auro. }

Anas. Hijos míos, yo os bendigo;
sea eterno vuestro amor.

Ram. Para ahuyentar el dolor,
vamos á cantar, Rodrigo,

Rodrigo canta, acompañándose con la guitarra. Aurora y Ramon bailan.

Al son de mi vigüela
cantad, cantad;
Sea Anastasia abuela,
bailad, bailad:
Que es gran ventura,
el tener en el lecho
á una hermosura.

De mi alegre guitarra
bailad al son,
porque esto al fin recrea
al corazon.
Bailad, bailad,
y baile toda entera
la vecindad.

Cantemos,
bailemos,
gocemos
sin fin:
Que flores
de amores
da el bello
jardin.

Entre dos amantes
firmes y constantes
que se quieren bien,
viven noche y día
con dulce alegría
en dorado Eden.

Amor de la mujer
es tiempo vário:
explica su querer
el calendario.

Y no hay arredro;
si quiso ayer á Pablo,
hoy quiere á Pedro.

Anas. Ramon, todo está acabado,
remedio no puede haber:
Aurora es ya tu mujer.

Auro. ¡Ay! esposo mio amado.

Ram. Ven á mí, querida esposa...

Rodr. ¿Qué hago yo, querido amigo?

Anas. Abázate, pues, conmigo.

Rodr. Con gusto, Anastasia hermosa.

(*Se abrazan.*)

Bien se ha portado el demonio,
en forma de un mozalvete:
mas no me gusta el sainete
cuando acaba en matrimonio.

Pues si bien una beldad
es cosa que deleitea,
mucho más aún me recrea
mi individual libertad.

Nos dicen que dá el amor
el más completo placer;
mas, si buena es la mujer,
es el ser libre mejor.

Si un escritor afamado
dijo con tono altanero
que es muy bueno estar casado,
que se case el mundo entero,
pues yo estoy determinado
á vivir siempre soltero.

FIN.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.